

Una visita histórico-médica a la Universidad de Padua



Alfredo Buzzi

Los médicos hemos tenido oportunidades, habitualmente derivadas de la asistencia a congresos científicos, de realizar visitas turísticas en diferentes ciudades extranjeras. En lo

referente a las ciudades europeas, estos congresos suelen tener lugar en las capitales o bien en ciudades importantes. En el caso de Italia, además de Roma, Milán, Florencia, Venecia o Pisa suelen ser las elegidas. No recuerdo, en cambio, ningún congreso de medicina interna o medicina cardiovascular que se haya desarrollado en Padua, una ciudad que no se encuentra en los principales recorridos turísticos. Para los argentinos, Padua es recordada en vinculación con San Antonio, cuyos restos descansan en la magnífica basílica de esa ciudad.

Sin embargo, la Universidad de Padua ha sido una de las más famosas, no únicamente por su tradición anatómica, sino también por haber albergado a uno de los sabios más notables de la época moderna: Galileo Galilei (1564-1642), quien elaboró sus contribuciones físicas y matemáticas durante su estadía patavina.

Esta venerable institución universitaria fue fundada en 1222 por un grupo de estudiantes de derecho que habían abandonado la Universidad de Bolonia (fundada en el año 1158) con varios de sus maestros favoritos, como consecuencia de las disputas surgidas entre la ciudad y la universidad.

Al iniciarse la enseñanza de la medicina en 1250, se destacó entre los primeros profesores Bruno de Langoburgo, autor de un tratado de cirugía en el que se sugerían rudimentarias reglas de asepsia. El famoso Pietro d'Abano (1250-1316), médico, filósofo y alquimista, quien había viajado a Constantinopla para estudiar con los textos originales de Aristóteles y de Galeno, fue llamado a Padua como profesor de medicina en 1306. Llegó a ser consultado por el Papa, pero sus éxitos profesionales despertaron la envidia de sus colegas, así como su interés en la filosofía arábica, alquimia y astrología motivaron que

fuera acusado de brujería. Considerado hereje, fue juzgado por la Inquisición, muriendo durante el segundo juicio. Como había sido hallado culpable de herejía, los inquisidores ordenaron que sus despojos fueran quemados públicamente en la hoguera, pero los estudiantes lograron rescatar y ocultar su cadáver, impidiendo que la orden se consumara.

Los trabajos más importantes de Pietro d'Abano son su *Conciliator*, en el que trata de reconciliar los conflictos entre la medicina árabe y la griega. El libro sobre los venenos (*De venenis*) es una descripción breve de los venenos más importantes, con una descripción de los síntomas que producen y una guía de los antidotos o de los tratamientos a seguir.

Gentile da Foligno (?-1348), graduado en Bolonia, llegó a ocupar la cátedra de medicina práctica, y realizó las primeras autopsias de que se tiene noticia. Llevó a cabo disecciones en público y describió la litiasis biliar. Sus numerosos trabajos incluyen una de las primeras colecciones de historias clínicas y una *conclia* sobre la peste, enfermedad de la que había de fallecer en 1348.

Durante el Renacimiento estudiaron y enseñaron en Padua una legión de luminarias. El joven Andreas Vesalio (1514-1564) había llegado a la ciudad en 1537. Recibió su título en una solemne ceremonia en el palacio del obispo y al día siguiente fue nombrado profesor de anatomía de la universidad. Fue allí donde planificó y produjo su *magnus opus De humani corporis Fábrica*, publicado en 1543 en Basilea por el impresor Oporinus, con una segunda edición en 1555. Un ejemplar de esta última se encuentra en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la UBA., donado por el profesor Pedro Chutro (1880-1937).

El sucesor de Vesalio en la Cátedra fue Realdo Colombo (1516-1559), natural de Cremona, cuyos principales aportes anatómicos fueron sus estudios sobre circulación pulmonar y el aparato digestivo. Uno de sus principales discípulos, Juan Valverde de Amusco, escribió la *Historia de la composición del cuerpo humano*, publicada en Roma en 1556.

Entre los profesores de Anatomía de Padua que continuaron la tradición de Vesalio figuran Gabriel Fallopio (1523-1562), cuya obra *Observaciones anatomicae* impulsó el conocimiento del oído y de los genitales femeninos, así como el desarrollo embriológico de los huesos y dientes. Su discípulo y sucesor, Girolamo Fabricio de Acquapendente (1538-1619), describió las válvulas venosas (*De venarum ostiolis*), introdujo el estudio de la embriología comparada y construyó en 1594 el anfiteatro anatómico que pue-

de visitarse hoy en perfecto estado de conservación.

Otros anatomistas que estudiaron en la Universidad de Padua fueron el suizo Caspar Bauhin (1560-1624), quien fue después profesor de anatomía y botánica en Basilea y Adrian van den Spigel, flamenco (1578-1625), discípulo de Fabricio d'Acquapendente, que sucedió a Casserio como profesor de anatomía; los daneses Olaus Worm (1588-1654) y Thomas Bartholin (1616-1680); este último, con su padre Caspar y su hermano Erasmo fundaron la escuela médica de Dinamarca.

El alemán Johannes Georg Wirsung (1600-1643), fue famoso por su descubrimiento del conducto pancreático. William Harvey (1578-1657), discípulo de Fabricio, fue uno de los más notables estudiantes de Padua.

La tradición anatómica de Padua culminó en la obra de Giovanni Battista Morgagni (1682-1771) *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis*, publicada en 1761, por lo que es considerado el Padre de la Anatomía Patológica.

Otros graduados egregios de Padua fueron los ingleses John Caius (1510-1573) y Thomas Linacre (c.1460-1524) que se destacaron como humanistas. Este último fue médico personal de Enrique VIII, tradujo obras de Galeno, enseñó griego en Oxford y fundó el *Royal Collage of Phisicians*. El irlandés Oliver Goldsmith (1728-1774) tuvo fama como poeta y dramaturgo. Finalmente, Gerolamo Fracastoro (1483-1553), considerado el padre de la epidemiología, famoso por su tratado *De contagione et contagionis morbus* y su poema *Syphilis sive morbos gallicus* sobre la sífilis, se destacó también como matemático, físico, astrónomo, geólogo y botánico.

En el campo de las matemáticas y de la física dictó Cátedra Galileo Galilei (1564-1642) que inventó el telescopio durante su estadía en Padua.

Durante los siglos XV y XVI fue una de las más afamadas universidades europeas. Su tradición merece recordarse.

Dr Alfredo Buzzi

Profesor Emérito y Decano de la Facultad
de Medicina de la Universidad de Buenos Aires